

ANTONIO MACHADO

Anhelo de Dios en A. Machado

(De la obra *Soledades*)

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.

Di: ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
en donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;

y las doradas abejas
iban fabricando en él,

con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.

Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

Es una tarde cenicienta y mustia,
destartalada, como el alma mía;
y es esta vieja angustia
que habita mi usual hipocondría.

La causa de esta angustia no consigo
ni vagamente comprender siquiera;
pero recuerdo y recordando digo:
-Sí, yo era niño, y tú, mi compañera.

* * *

Y no es verdad, dolor: yo te conozco,
tú eres nostalgia de la vida buena
y soledad de corazón sombrío,
de barco sin naufragio y sin estrella.

Como perro olvidado que no tiene
huella ni olfato y yerra
por los caminos, sin camino, como
el niño que en la noche de una fiesta

se pierde entre el gentío
y el aire polvoriento y las candelas
chispeantes, atónito, y asombra
su corazón de música y de pena,

así voy yo, borracho melancólico,
guitarrista lunático, poeta,
y pobre hombre en sueños,
siempre buscando a Dios entre la niebla.

La visión crítica de Castilla

(De la obra *Campos de Castilla*)

A orillas del Duero

[...] El Duero cruza el corazón de roble
de Iberia y de Castilla. ¡Oh tierra triste y noble,
la de los altos llanos y yermos y roquedas,
de campos sin arados, regatos ni arboledas;
decréptas ciudades, caminos sin mesones,
y atónitos palurdos sin danzas ni canciones
que aún van, abandonando el mortecino hogar,
como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar!

Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.
¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerra
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.

La madre en otro tiempo fecunda en capitanes,
madrasta es hoy apenas de humildes ganapanes.

Castilla no es aquella tan generosa un día,
cuando Myo Cid Rodrigo el de Vivar volvía,
ufano de su nueva fortuna y su opulencia,
a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;
o que, tras la aventura que acreditó sus bríos,
pedía la conquista de los inmensos ríos
indianos a la corte, la madre de soldados,
guerreros y adalides que han de tornar cargados
de plata y oro, a España, en regios galeones,
para la presa cuervos, para la lid leones.

Filósofos nutridos de sopa de convento
contemplan impasibles el amplio firmamento;
y si les llega en sueños, como un rumor distante,
clamor de mercaderes de muelles de Levante,
no acudirán siquiera a preguntar: ¿qué pasa?
Y ya la guerra ha abierto las puertas de su casa.

Castilla miserable, ayer dominadora, envuelta
en sus harapos desprecia cuanto ignora [...]

El paisaje

(del poema *Orillas del Duero*)

¡Primavera soriana, primavera
humilde, como el sueño de un bendito,
de un pobre caminante que durmiera
de cansancio en un páramo infinito!

¡Campillo amarillento,
como tosco sayal de campesina,
pradera de velludo polvoriento
donde pace la escuálida merina !

¡Aquellos diminutos pegujales
de tierra dura y fría,
donde apuntan centenos y trigales
que el pan moreno nos darán un día!

Y otra vez roca y roca, pedregales
desnudos y pelados serrijones,
la tierra de las águilas caudales,
malezas y jarales,
hierbas monteses, zarzas y cambrones.

¡Oh tierra ingrata y fuerte, tierra mía!
¡Castilla, tus decrepitas ciudades!
¡La agria melancolía
que puebla tus sombrías soledades!

¡Castilla varonil, adusta tierra,
Castilla del desdén contra la suerte,
Castilla del dolor y de la guerra,
tierra inmortal, Castilla de la muerte!

Soria en el recuerdo.

A José María Palacio (Baeza, 1913)

Palacio, buen amigo,
¿está la primavera
vistiendo ya las ramas de los chopos
del río y los caminos? En la estepa
del alto Duero, Primavera tarda,
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...
¿Tienen los viejos olmos
algunas hojas nuevas?
Aún las acacias estarán desnudas
y nevados los montes de las sierras.
¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,
allá, en el cielo de Aragón, tan bella!
¿Hay zarzas florecidas
entre las grises peñas,
y blancas margaritas
entre la fina hierba?

Por esos campanarios
ya habrán ido llegando las cigüeñas.
Habrá trigales verdes,
y mulas pardas en las sementeras,
y labriegos que siembran los tardíos
con las lluvias de abril. Ya las abejas
libarán del tomillo y el romero.
¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?
Furtivos cazadores, los reclamamos
de la perdiz bajo las capas luengas,
no faltarán. Palacio, buen amigo,
¿tienen ya ruiseñores las riberas?
Con los primeros lirios
y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra.

El mañana efímero.

La España de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María,
de espíritu burlón y de alma quieta,
ha de tener su mármol y su día,
su infalible mañana y su poeta.
El vano ayer engendrará un mañana
vacío y ¡por ventura! pasajero.
Será un joven lechuzo y tarambana,
un sayón con hechuras de bolero;
a la moda de Francia realista,
un poco al uso de París pagano,
y al estilo de España especialista
en el vicio al alcance de la mano.
Esa España inferior que ora y bosteza,
vieja y tahúr, zaragatera y triste;
esa España inferior que ora y embiste
cuando se digna usar de la cabeza,
aún tendrá luengo parto de varones
amantes de sagradas tradiciones
y de sagradas formas y maneras;

florecerán las barbas apostólicas
y otras calvas en otras calaveras
brillarán, venerables y católicas.
El vano ayer engendrará un mañana
vacío y ¡por ventura! pasajero,
la sombra de un lechuzo tarambana,
de un sayón con hechuras de bolero,
el vacuo ayer dará un mañana huero.
Como la náusea de un borracho ahíto
de vino malo, un rojo sol corona de heces
turbias las cumbres de granito;
hay un mañana estomagante escrito
en la tarde pragmática y dulzona.
Mas otra España nace,
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.
Una España implacable y redentora,
España que alborea
con un hacha en la mano vengadora.
España de la rabia y de la idea.

Proverbios

[1]

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía...
Después soñé que soñaba.

[2]

Anoche soñé que oía
a Dios, gritándome: ¡Alerta!
Luego era Dios quien dormía,
y yo gritaba: ¡Despierta!

[3]

Bueno es saber que los vasos
nos sirven para beber;
lo malo es que no sabemos
para qué sirve la sed.

[4]

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

[5]

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

[6]

Ya hay un español que quiere
vivir, y a vivir empieza
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

[7]

El ojo que ves no es ojo
porque tú lo veas,
es ojo porque te ve.

[8]

Tras el vivir y el soñar,
está lo que más importa:
despertar.

[9]

Poned atención:
un corazón solitario
no es un corazón.

[10]

¿Tu verdad? No, la Verdad,
y ven conmigo a buscarla;
la tuya guárdatela.

[11]

Doy consejo a fuer de viejo;
nunca sigas mi consejo.

SED DE DIOS. - Dos poemas famosos sobre ese tema importante del Machado inicial. En el primero, Dios aparece en sueños, «bendita ilusión» embellecida por las imágenes (agua, miel, sol). El segundo poema es la anhelosa búsqueda «entre la niebla»: el desamparo del poeta conmueve profundamente gracias a las comparaciones (el barco sin norte, el perro olvidado, el niño perdido) y al ritmo entrecortado, desazonante, de los versos 13-20. Ambos poemas figuran ya entre los máximos logros del poeta.

ORILLAS DEL DUERO. - Se compone de dos partes bien diferenciadas. Damos la primera, en donde —con «estilo nominal» y emocionadas exclamaciones— compone Machado una de sus mejores síntesis del paisaje adusto y duro de Castilla. Pero, además, en este poema se aprecia claramente esa proyección del alma de Machado sobre el paisaje: el poeta que antes nos habló de su «melancolía» y de sus «soledades», ama ahora a Castilla, precisamente, por «*la agria melancolía—que puebla tus sombrías soledades*». La coincidencia entre la sensibilidad machadiana y las tierras de Soria es —como vemos— perfecta.

velludo, como sustantivo, significa *paño de felpa o de terciopelo*; figuradamente, alude el poeta a la escasa hierba del campo castellano. - *merina*, raza de ovejas típicas de España. - *pegujales*, parcelas pequeñas de tierra cultivada. - *jarales*, terreno poblado de jaras, arbustos abundantes en Castilla. - *cambrones*, variedad de espinos o zarzas.

EL MAÑANA EFÍMERO. - Figura este poema —como el anterior— entre los que Machado añadió a ediciones posteriores de *Campos de Castilla*. Esta es, sin duda, la composición más crítica y dura del autor; en algún momento hasta parece percibirse un tono colérico inusitado en él. En todo el poema late una indudable fuerza satírica. Pero, tras la crítica, aparece la esperanza en otra España.

Frascuelo, famoso torero del siglo pasado. - *lechuzo*, persona noctámbula y poco decente. - *tarambana*, alocado. - *sayón*, cofrade con túnica larga en las procesiones de Semana Santa. - *bolero*, chaquetilla corta (como la de los toreros, por ejemplo) - *realista*, partidario del rey (en una primera versión del poema Machado escribió el galicismo *royalista*). - *tahúr*, jugador tramposo; Machado lo usa aquí como adjetivo: aficionado al juego, etc. - *zaragatera*, bulliciosa, alborotadora. - *ahíto*, harto, lleno. - *heces*, poso del vino. - *pragmática*, utilitaria; Machado opone aquí lo útil a lo verdadero y a lo bello.

PROVERBIOS. - Ya en *Campos de Castilla* comenzó a cultivar Machado esta poesía breve y reflexiva que había de desarrollar cada vez más. Las numeradas del 1 al 6 pertenecen a dicho libro; vuelven a aparecer en ellas los temas de Dios y del sentido del vivir humano, junto con su preocupación por España, por *las dos Españas*. Los números 7-11 corresponden a su último libro de versos, *Nuevas canciones*. La forma es aún más escueta y el tono más conceptual; los temas: el *otro*, la verdad, la soledad, el más allá, etc.